

**XX ANIVERSARIO DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN  
TEORÍA Y DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES  
(1994-2014)**

**XVIII ANIVERSARIO DE LA REVISTA TEORÍA Y  
DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES  
(1996-2014)**

**FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN.  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. MÉRIDA-VENEZUELA**

## **Presentación**

### **Didáctica de las Ciencias Sociales: una disciplina en revisión**

Cualquier campo disciplinar requiere una investigación periódica y profunda acerca de su epistemología, finalidades, saberes, métodos y exigencias de los cambios temporales en cuanto a las convergencias y divergencias de su status científico. En este contexto la didáctica de las ciencias sociales ha de reconocer que los contenidos políticos y éticos constituyen, también, objeto de su interés. Esto, conduce a repensar los entramados teóricos y axiológicos de los procesos educativos que le competen y que posibilitan la socialización conciente en la historicidad de las distintas sociedades humanas.

Así, en la Modernidad prevalecieron en la enseñanza-aprendizaje de esta disciplina, criterios y modelos cuestionados durante largo tiempo. Ahora, cuando se habla de postmodernidad y globalización en la cultura y la educación, reflexionamos acerca de: ¿cuál sería el proyecto educativo que sustente la didáctica de las ciencias sociales? ¿Bastaría, acaso, repetir ciertas categorías que soportan estos modelos para reposicionar el conocimiento teórico-práctico de nuestra disciplina, en cuestión? Parafraseando a Hannah Arendt (1995), y con el permiso de su propuesta “De la historia a la acción” consideramos, también, su sentido inverso: “de la praxis a la historia”. La naturaleza dialéctica de esta proposición pudiera ser válida para un plan de estudio donde se analice, con una visión histórica y transformadora, lo que aprendemos y enseñamos en el campo de la didáctica de las ciencias sociales.

Reconstruir y construir nuevos sentidos de conocimiento que apunten a la formación del ‘ser’ con una conciencia crítica e histórica es una tarea trascendente, donde los procesos formativos tienen tanta relevancia como la adquisición de competencias científicas.

En la contemporaneidad, se han presentado distintas argumentaciones que avalan la idea expuesta y, donde el enlace educación-política asume un destacado papel. Se justifica, entonces, la necesidad de reinventar una Didáctica de las Ciencias Sociales (con mayúsculas) que ubique al alumno en la complejidad de su realidad y en la de los otros, para indagar el porqué de las diferencias socioculturales, políticas, éticas, económicas y humanas de los pueblos. Como plantea J. Aróstegui (1985), “lo interesante es concebir la enseñanza de una disciplina, de tal modo que el alumno no pueda comprenderla aparte de *su mundo social*”. Esto implica que a la par del aprendizaje de conocimientos se asuma un compromiso ético-valorativo, donde la trama de ambas orientaciones se imbrique en el proceso teórico-práctico de la disciplina.

Sin privilegiar eclecticismos, pienso que en la búsqueda de nuevas rutas no deberían desecharse a priori, por considerarlas obsoletas, las aportaciones de distintas fuentes, implícitas en el marco de lo que ahora nos preocupa.

Presentamos a continuación la referencia de los autores y los artículos publicados en este ejemplar de la revista:

Aliria Vilera Guerrero analiza la *Formación e investigación en Postgrado desde un Modelo Integrado de Cooperación y Desarrollo Socio-Humano Sostenible*, donde afirma la importancia de este Modelo para la gestión del conocimiento científico, su transferencia y socialización como gestión de responsabilidad social compartida. Carmen Aranguren: *Enseñar ciencias sociales en un mundo de complejidades e incertidumbres. Reflexiones y propuestas*, replantea la búsqueda de nuevos modos de entender y reconstruir el pensamiento y la práctica en la enseñanza de las ciencias sociales, a través de otros repertorios estéticos y socioculturales acordes con las realidades históricas. Beatriz González y Aníbal León, en el texto, *Procesos cognitivos: de la prescripción curricular a la praxis educativa*, investigan la presencia u omisión de estos constructos

empleando el análisis de contenido de un trabajo de campo. Nancy Pestana, escribe sobre: *Acciones instructivas y socializadoras en el aula desde la percepción de los estudiantes de las prácticas profesionales de educación*. A través de la observación los estudiantes registran las actividades y procedimientos aplicados por los docentes para construir el acto educativo. Su proyección constituye un valioso aporte para la asignatura y la mención académica. Yasmín Ramírez y José Máximo Briceño: *La orientación social y la educación emocional a través de la música coral: una práctica educativa para la formación en ciudadanía*, elaboran una crítica sobre las desviaciones de la orientación pedagógica que prescinde de los valores humanos y destacan la importancia de la práctica musical en la formación ciudadana y la educación de las emociones. Lilian Angulo: *El currículo como proyecto de desarrollo humano desde una perspectiva compleja*, reflexiona acerca de la visión fragmentada, inconexa y reforzada de un modo de conocimiento, presente en los distintos niveles educativos y sus nexos entre la escuela, el currículo y los saberes. Carmary Acosta y Breyda Villegas, abordan el: *Uso de las aulas virtuales bajo la modalidad de Aprendizaje Dialógico Interactivo* para analizar la práctica de los docentes de una especialidad académica en las aulas virtuales de Aprendizaje Dialógico Interactivo. Se aplica un diseño de campo descriptivo. El resultado obtenido, según las autoras, es inadecuado.

**Nota:** Participamos a nuestros colaboradores y lectores que a partir de este número, la revista impresa se publicará solamente en formato electrónico: [www.saber.ula.ve](http://www.saber.ula.ve)

¡Nuestra invitación a la lectura!

Carmen Aranguren R.  
Directora.